

América Latina y Argentina, una historia de pobreza compartidas. Antecedentes y pronóstico

José A. Basso

**Decano de la Facultad de Ciencias Económicas - UCES
Buenos Aires (Argentina)**

1 ¿Que siento al hablar de este tema?¹

Básicamente una gran frustración, una cuota importante de vergüenza, si, de vergüenza por tener que hablar de un tema que no tendría que existir como tema de debate, que el tiempo, los gobiernos de turno y toda la dirigencia en su conjunto, ya debería (deberíamos) haberse encargado de solucionar, o como mínimo, de haber reducido a niveles compatibles o similares con otras partes del planeta con recursos más o menos equivalentes. Pero esta es nuestra realidad, y, aunque con dolor, lo peor que podemos hacer es ignorarla, así pues que, bienvenida la iniciativa de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Fundación Araganey de propiciar este encuentro, el que confío, nos aporte algunas respuestas a los interrogantes que en este Seminario iremos desarrollando. Mi sincero agradecimiento por su iniciativa.

2 El sueño argentino que no fue. Antecedentes demográficos. Composición social

Sobre los años 1920/25, toda la literatura oída y consultada habla de un país prometedor, con altos índices de desarrollo para la época, que exportaba en alimentos entre el 25 y el 30% de

¹ Optei por publicar este artigo no seu formato original, conferência apresentada no Seminário Internacional sobre a Pobreza Urbana na América Latina e Caribe, conduzido pela Cátedra Bolívar da Universidade de Santiago de Compostela e pela Fundación Araganey de Santiago de Compostela, em novembro de 2009. O seminário tratou da pobreza no cinturão urbano das capitais e de principais cidades de alguns países da América Latina e do Caribe, levando em consideração a estrutura física das cidades e os benefícios que elas propiciam ou oferecem ao seu habitante, tal como transporte público, bibliotecas públicas, feiras públicas etc, estando São Paulo, Buenos Aires, Montevideú, Havana, entre as analisadas. A apresentação do prof. Basso teve momentos chocantes, como a menção às filas nas portas dos restaurantes de Buenos Aires, considerada durante anos como a cidade mais sofisticada da América Latina, a “Paris” da América Latina. O detalhe fica por conta de que a fila não era para se entrar nos restaurantes, mas para um possível “resto” de comida. (Nota do Editor)

su PBI y representaba el 51% del total del comercio exterior de toda América del Sur; que llegó a extender su ferrocarril hasta poseer el 43% de todas las vías de América del Sur; donde se consumía el 56% de todo el papel para imprimir del subcontinente; que de los 220.000 automóviles censados, casi 130.000 lo eran en la Argentina.... un país elegido por millones de personas como futura morada para ellos y sus próximas generaciones. Colectivamente se construyó el “sueño argentino”.

Una sociedad naciente iba poblando un país desierto y lo único que se veía en el horizonte era un futuro de progreso. Los países comparables eran: EEUU, Canadá o Australia, pero la realidad fue distinta, la Argentina de hoy, de los últimos tiempos, no es la de ayer. Los argentinos se soñaron como un tipo de sociedad distinta a ésta actual y ya desde hace unas cuatro décadas; una sociedad más justa, más igualitaria, y sobre todo, siguiendo un acompasado movimiento conjunto de progreso. En ese imaginario, aparecía, cerrando la brecha social entre una cúpula y su base, la imagen de una multitudinaria clase media que nos diferenciaba de otros países latinoamericanos, países donde entre los pudientes y los miserables se abría un abismo infranqueable de temor y violencia recíprocos.

Existen investigaciones que demuestran que más del 70% de la población se consideraba miembro de la clase media, que daba cabida a todo aquel que gozara de un trabajo formal, del acceso real o potencial a ciertos bienes y servicios, educación gratuita, laica y de calidad, atención de salud del mejor nivel; una clase media notablemente heterogénea, (empleados públicos, docentes, pequeños propietarios de tierras, profesionales recién incorporados a esa categoría). Hoy a la distancia podría pensarse a esa clase media como lo más cercano a una identidad nacional moderna, siempre de tan difícil definición.

2.1 Nuestros inicios. Las corrientes migratorias

Permítanme historizar muy brevemente nuestro proceso inmigratorio. Se dice un poco en serio y un poco en broma, que si el hombre desciende del mono, el argentino desciende de los barcos. Tengamos en cuenta que la Argentina actual tiene unos 2.700.000 km², que esta superficie fue cambiando en el curso del siglo XVIII cuando los países limítrofes van encontrando su identidad, cuando su frontera real se extiende hasta el límite sur al desplazar a

las tribus indígenas vía la Campaña del desierto, un país extensísimo con una muy baja población.

Nuestra Constitución Nacional de 1853 habla de una Nación que da cabida "...a todos los habitantes del mundo que quieran habitar el suelo argentino". Es tan fuerte en el caso de Argentina la influencia de las corrientes migratorias que para comprender la evolución de su sociedad, se me hace necesario dedicarle esta introducción. Es cierto que Alberdi, autor del libro Las Bases, y sobre el que luego se redactó la Constitución Nacional con un formato que tomaba como referente la constitución de los EEUU dijo la frase "Gobernar es poblar", pero en realidad su esperanza era la de contar con una inmigración anglo sajona, suizos y alemana, razas que según su decir enriquecerían la población existente, rechazaba CUALQUIER inmigración, en particular la africana, la china y particularmente de Europa, la italiana y la española, cuya incorporación masiva, solo serviría para degradar los niveles de civilización existentes.

La realidad fue otra, particularmente, millones de italianos y españoles, seguidos muy a lo lejos por franceses, polacos y rusos, poblaron mi país. Hasta 1940/45, pico de las corrientes inmigratorias, sobre un total de más de 6.000.000 de personas con mayor incidencia masculina, entraron al país casi 3.000.000 de italianos y más de 2.000.000 de españoles.

Cerrando, lo cierto es que esta oleada inmigratoria, en su mayoría gente de baja capacitación laboral y cultural, pero no toda fue así, influyó en su momento y dejó marcas a futuro que acompañaron y ayudaron en nuestro auge, influyeron fuertemente en el desarrollo del sector ganadero y en la instalación posterior de frigoríficos y abrió los caminos a la exportación de nuestras carnes principalmente, al generoso desarrollo de una extendida red ferroviaria, y en lo social: ese heterogéneo aluvión aportó una gran contribución al progreso, desarrollo y la cultura de este país que en algún momento de estas últimas décadas, dejó de ser la promesa, la esperanza que fue.

Pero vamos a nuestro tema, La Pobreza Urbana.

3 Medición de la pobreza

Durante mucho tiempo la pobreza no fue tema de estudio en mi país, y en buena medida no lo fue no constituía un problema social; la posibilidad cierta de insertarse o reinsertarse en el mercado laboral, y de obtener beneficios sociales y la expansión de estos servicios, transmitían la sensación de “transitoriedad” a esas situaciones.

En los 60 se hablaba de “bolsones de pobreza” circunscribiéndolo a sectores urbanos pobres, a las villas. Utilizando el método de Línea de Pobreza, la CEPAL en 1970 ubicaba en 3% (¡¡3%!!) el total de hogares urbanos pobres.

Existen diversas variantes metodológicas para la medición de la pobreza. En términos generales se Línea de Pobreza, que puede concebir como un monto monetario mínimo o básico que una persona o familia requiere para vivir “dignamente”, esto es, si un hogar o un individuo está por encima o por debajo de una “canasta” básica de bienes y servicios elegidos, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento determinado. No hablamos sólo de una cantidad mínima o básica de alimentos sino también considera otros bienes y servicios, tales como vestimenta, atención de salud, transporte, etc, a los que se les asigna un valor monetario, cuya suma da como resultado la línea de pobreza. Estudios del año 93 hablan de alrededor de u\$s 420.00.

Según quien haga la medición, en la actualidad ronda un 15% (u\$s. 360.00) debajo de ese monto (números oficiales), o por encima, mediciones de distintas consultoras. Un índice UCES, con muchas limitaciones, pero lo pone poco más de un 20% (u\$s. 500.00) por arriba, con variantes no demasiado notables entre ciudades y conurbanos del país.

Las crisis de los 70 y 80 hicieron pensar que la pobreza había pasado a constituir un problema para el país. Con el advenimiento de la Democracia se elaboró en 1984 un primer mapa de pobreza, pero utilizando el método de (NBI) Necesidades Básicas Insatisfechas donde se amplía el criterio o definición anterior, y establece si existen manifestaciones materiales que evidencian falta de acceso a ciertos tipos de servicios; vivienda, agua potable, electricidad, educación y salud, entre otros. Este estudio puso en evidencia que la pobreza abarcaba ya al 23% de los hogares, mostrando también fuertes diferencias sociales y regionales que caracterizan al país.

Lo cierto que en esas dos décadas, el ingreso medio de la población cayó más de un tercio. Como todo promedio, ya hablamos de lo que se dio en llamar “la tiranía de los promedios”, muchos vieron reducir sus ingresos más de un 50%, otros también muchos promediaron ese 33% y unos pocos lo mejoraron.

Si de mediciones de pobreza estamos hablando, es indispensable considerar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1991. Este indicador alternativo refleja de manera más apropiada los niveles de desarrollo relativo alcanzados. El IDH procura medir los logros y las privaciones de los individuos (o grupo de individuos), desde la perspectiva que ofrece el concepto de desarrollo humano

El IDH toma en cuenta tres oportunidades básicas: 1) la posibilidad de que el individuo pueda disfrutar de una vida prolongada y saludable; 2) la posibilidad de adquirir conocimientos (Tema Educación) y 3) la posibilidad de disponer de los recursos materiales necesarios para llevar un nivel de vida aceptable. Al momento de hacerse ese estudio (¡otra vez los promedios!) en la Argentina era claramente identificables jurisdicciones con notables diferencias entre sí; algunos comparables con países considerados de un IDH alto, por ejemplo la Capital, La Pampa, Neuquén, en general provincias ubicadas geográficamente poco más allá del paralelo correspondiente a la Capital y de allí al Sur. Ya no tan definidas, provincias del N.O. y el N.E. con índices entre el 60 y el 70% de los anteriores.

Hablando de la crisis que se desata a partir de la década del 70, y se profundiza hasta lo increíble con el estallido del 2001/02, dicen “Este hecho pareciera marcar un punto de no retorno, el fin de un tipo determinado de sociedad. Hasta entonces, la Argentina había sido una sociedad relativamente integrada, al menos en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos, en la que una importante clase media había surgido como resultado de un proceso de movilidad social ascendente cuya continuidad no se ponía en cuestión”

Textos sociológicos de los 50, nos hablan de una Argentina que crece a un ritmo superior al de los países europeos, que desarrolla su industria, que incorpora importantes masas de población campesina a sus ciudades.

El empobrecimiento de una parte importante de las clases medias no fue un acontecimiento natural ni una catástrofe inexorable, ni tampoco un hecho que pueda ser analizado en forma

aislada. Fue el resultado de una serie de factores de orden externo e interno, un proceso para cuya comprensión sería necesario referirse a la poderosa transferencia de recursos desde el sector público hasta el sector privado producido en las últimas dos décadas, al endeudamiento externo, la pérdida de derechos sociales y la falta de una intervención estatal eficaz dirigida a los sectores más vulnerables.

Con la caída económica cae un valor central de nuestro imaginario, la creencia en el progreso, ¿qué lugar queda entonces para la esperanza?, ¿qué futuros nos esperan? Este empobrecimiento va de la mano, o mejor, empujada por el deterioro en áreas vitales, como la salud y la educación, afectadas por la caída.

Un error que pocos se perdonan son los que cambiaron de trabajo y allí cayeron muchos, típico caso de los empleados del sector público o de empresas privatizadas, a los que les ofrecían más que razonables indemnizaciones, pero sin ninguna red de contención, se hacían por fin en cuentapropistas, sin experiencia, sin capacidad de gerenciar, sin capital para sostenerse, se lo comían y no podían reponerlo, luego, el vacío.

Previo a esta época, insisto, la pobreza no entraba en los cálculos, se había vivido hasta entonces en un mundo donde el futuro tenía grabado a fuego el signo del progreso. Hoy la pobreza extendida es una realidad.

3.1 Pobreza urbana: ¿qué es el PNUD?

Subyace en este enfoque, el del Índice de Desarrollo Humano, que esta conceptualización es que la superación de la pobreza, proporciona una imagen parcial de las muchas formas en que se puede afectar la vida humana. El paradigma del D.H. propone una concepción de la pobreza abarcadora de las múltiples dimensiones de la misma. En esta perspectiva, la pobreza significa la privación de una vida larga, sana y creativa; del disfrute de un nivel decente de vida; de la libertad, la dignidad y el respeto por si mismo y por los demás. La atención aquí se traslada desde los medios –en particular los ingresos- hacia los fines que las personas persiguen y, por lo tanto, hacia las libertades sustantivas necesarias para satisfacerlos.

Convengamos que la pobreza no es sólo una cuestión de ingresos, es también un problema cultural en un sentido amplio: genera formas de creer y de hacer que son el fruto de la privación de las oportunidades y opciones más fundamentales del desarrollo humano.

4 El nuevo contexto económico, crisis y recuperación

La crisis Argentina del 2001/02 se vino gestando ya desde tiempo atrás en particular por las políticas de los 90, intensificada a partir de 1998. En octubre del 2001 el desempleo ya trepaba al 18% y los índices de la línea de pobreza llegaban al 35%, la explosión de la traumática salida del plan de convertibilidad, la inflación que se desató y la enorme convulsión social, llevo a octubre del 2002 a límites impensados, la LNP comprendía a más de la mitad de la población y la población activa tenía un índice de paro que rondaba el 25%, parte oculta con planes de empleo de emergencia, plan jefes y jefas de hogar. En ese momento cayeron fuertemente los ingresos familiares y también empeoró la distribución de éstos

A partir de ese año comienza una etapa de recuperación que se extiende hasta prácticamente fines del 2008. El PBI cayó a una tasa anual del 5.8% entre 1/1998 y el 2/2002, y a partir de ese momento hasta 3/2004 la recuperación fue del 8.7% anual.

Para destacar, el tamaño de la pobreza y la profundización de las diferencias regionales, son dos caras de un mismo problema.

Ya he mencionado la disparidad de ingresos y niveles de pobreza según la región del país; si bien esto ha sido tema de análisis en numerosos estudios, los argumentos e ideas propuestas no han logrado todavía revertir la situación de pobreza y pérdida progresiva de calidad de vida, y estas disparidades se manifestaron claramente con la crisis del 2001/02. No obstante se puede entender parte del problema; es de señalar que la estructura demográfica de las regiones más pobres, es más alto el peso que tiene el tramo de edad de 0 a 17 años, representa más del 41% del total de la población, llegando en algunas provincias al 44% de la población total, con fuerte participación de la población infantil, hasta los 4 años, esto es, si la media del país para esta franja es del 26.5%, en algunas provincias es, como mencioné, decididamente más alto, y este rasgo demográfico es de tomarse en cuenta al momentos de medir los gastos e inversiones en sectores como la Educación y la Salud.

4.1 Crecimiento y eficiencia. Políticas públicas. Desigualdades entre países y dentro de éstos

Si existiera una real disyuntiva entre crecimiento y distribución, los gobiernos se verían enfrentados a una alternativa compleja; las ganancias que implica el mejoramiento del bienestar en cuanto a mayor igualdad podrían ser eliminadas por las pérdidas que derivan del menor crecimiento. En realidad, las pruebas sugieren que las disyuntivas se plantean en el sentido contrario. La extrema desigualdad no sólo es perjudicial para la reducción de la pobreza, también lo es para el crecimiento. La eficacia a largo plazo y mayor igualdad pueden ser complementarias.

La gente pobre sigue siendo pobre en parte porque no puede pedir prestado dinero con el aval de ganancias futuras a invertir así en producción, en educación para sus hijos ni en activos que disminuyan su vulnerabilidad. A esto se suma los endeble derechos de tenencia de la tierra y el limitado acceso a la justicia pueden ser otro impedimento más para la inversión. Negarle a la mitad de la población acceso a oportunidades de educación no sólo constituye una violación de los derechos humanos, sino que también es dañino para el crecimiento.

Cuando se analizan las desigualdades entre países ricos y países pobres, este análisis también puede reflejarse al interior de los países, al considerarse las distintas regiones que lo integran, distinción que también tiene valor tomando en cuenta las cuestiones étnicas, de sexo, de edad y obviamente, de nivel educativo.

Claro que este enfoque que estamos desarrollando en este Seminario cuando hablamos de desigualdad tienen sus contra argumentistas. Hayek, teórico del libre mercado, sostuvo que hablar de una distribución justa o injusta de los recursos es un complemento sinsentido. Según su opinión, es el libre mercado, no la intervención de la agencia humana, el que debe determinar la correcta repartición de la riqueza y los activos. Esta claro que este punto de vista desconoce el papel de la agencia humana y las relaciones desiguales de poder en la estructuración de los mercados.

Otras opiniones también muy generalizadas, insisten en que ciertas desigualdades son más graves que otras y que la igualdad ante la ley es sin duda lo más importante. En realidad, para tener sentido, las igualdades formales deben ser respaldadas por lo que Amartya Sen ha llamado “libertades sustantivas”, que consisten en la capacidad de optar por una determinada

forma de vida o hacer las cosas que uno valora. Las desigualdades profundas en cuanto a posibilidades de vida, limitan esas libertades sustantivas y le restan sentido a la idea de la igualdad ante la ley.

A modo de ejemplo, el mismo estudio cita que el ingreso promedio de Brasil es tres veces mayor que el ingreso promedio de Viet Nam, sin embargo el 20% más pobre de los brasileños pose un ingreso muy inferior al ingreso promedio vietnamita, y es similar al ingreso del 20% más pobre de ese país. Su contratara, el 20% más pobre de la población del Reino Unido, tiene un ingreso comparable al del 20% más pobre de la República Checa, un país mucho menos pudiente. Podríamos abundar en ejemplos no menos significativos, ya verán que no son mejores los indicadores de mi país.

5 Pobreza y desigualdad en Argentina

Si bien los cambios en la distribución del ingreso suelen ocurrir lentamente, desde mediados de la década del 70 en la Argentina este cambio se ha producido de manera dramática. Todos los indicadores de desigualdad en la distribución del ingreso exhiben cambios de gran magnitud en términos económicos. Algunos de los factores que lo dispararon son simples de identificar. Se produjeron a lo largo de estos 30 años, fenómenos que la teoría económica vincula al aumento de la desigualdad: crisis macroeconómicas severas; hiperinflación, procesos de ajuste y altos niveles de desempleo, regímenes autoritarios, procesos de marcada liberalización comercial,

1) Episodios de rápida acumulación de capital, modernización y cambio tecnológico, instituciones laborales débiles y cambios demográficos con impacto desigualador

Seguramente ninguno de ustedes dudan de la incidencia que estos factores tienen en el tema que nos convoca, y es posible que también compartan lo difícil de brindar evidencia específica sobre cada uno de estos fenómenos, ni que hablar de identificar la relevancia relativa de cada uno de ellos en el aumento de la desigualdad.

Intentaré de todos modos rescatar lo más relevante de ellos.

2) Principales tendencias en la desigualdad del ingreso

Como dijimos, toda la evidencia empírica disponible indica que la desigualdad del ingreso aumentó fuertemente entre los setenta y mediados de la década del 2000, con un proceso indudable de mejora en muchos de sus indicadores entre mediados o fines del 2002 y el 2007, pero sin removerse las causas de fondo lo que impide pensar en una mejora sostenida. La base de los índices que señalo reconocen como origen la Encuesta Permanente de Hogares que comenzó en los 70 y son confiables hasta el primer trimestre del 07, momento de intervención del INDEC, explicar.

El coeficiente Gini de la distribución del ingreso per cápita del hogar en el GBA (dato extrapolable al total de la población), se disparó de 0.344 (1974) a 0.487 (2006); el quintil más pobre en el ingreso total cayó de 7.1 a 3.7, en tanto que el quintil más rico creció de 41.8 a 53.2. Otras encuestas que incluyen pueblos rurales y pequeñas ciudades no modifican los principales datos agregados. Considerar que la población rural sólo representa el 7.2% de la población total del país, el gran grueso es urbana.

El Cuadro 1, la Distribución del Ingreso per cápita de hogares del Gran Buenos Aires y áreas urbanas de Argentina período 1974-2006, grafica y amplía la referencia anterior.

Veremos luego que la evolución de la desigualdad es similar aun computando el impacto del gasto social y de la tributación, recursos estos de política que económica que conocemos tienden a achicar la brecha. Asimismo, otras fuentes alternativas de datos, producen resultados que no difieren en lo sustancial. De las Cuentas Nacionales, tomando la distribución del ingreso entre los factores productivos, observamos que a principio de los 70 los salarios eran aproximadamente el 45%; según quien lo mida y las bases que tome, a mediados del 2000 oscila entre el 30 y el 35%, lo que refuerza un fuerte aumento en la desigualdad. El ingreso cayó durante el período 92/06 para todos los centiles de la distribución, pero la caída fue más severa entre los más pobres.

Para los estándares internacionales, la desigualdad en Argentina es muy elevada. Comparando el inicio de la década del 90 con mediados de 2000, Argentina se ubica entre los países que exhibieron cambios más significativos y de alguna vez sentir o juzgar la distribución de ingresos en mi país, con una amplia clase media (ex?) , cercana a niveles europeos de

desigualdad, progresivamente nos hemos movido hacia niveles más cercano a nuestra realidad, el promedio latinoamericano.

3) Evolución de la desigualdad en episodios

Los cambios en la desigualdad pueden ser analizados desde una perspectiva de largo plazo, o dividiendo el tiempo en episodios. Desde la primera tendríamos que explicar los por qué de esta sostenida desigualdad, ignorando los picos y caídas producidas en las series como si fueran perturbaciones a la clara tendencia creciente. Preveo mostrarlo muy brevemente pero con análisis tal vez más propios de países desarrollados (Atkinsons 1997), por ser más convincente tratar de interpretar los profundos cambios habidos a través del análisis de episodios. Los fuertes shocks y cambios de política que afectaron la distribución del ingreso de manera diferente en distintos momentos del tiempo, por lo que una perspectiva de largo plazo obviaría gran parte de los detalles relevantes.

Se entiende que haremos una revisión simplificada, resaltando los principales aspectos de un complejo conjunto de fenómenos. La información surge de la EPH disponible a partir de 1974. Aunque con límites no siempre claros, se dividen los más de 30 años que van del 74 al 06 en seis episodios. Estos episodios los caracterizamos en término de cinco elementos:

- Desempeño macroeconómico
- Apertura al comercio internacional
- Cambio tecnológico y acumulación de capital físico
- Sindicatos e instituciones laborales, y
- Protección social

Estos 5 elementos poseen dos particularidades en común; tienen un claro vínculo teórico con los cambios en la distribución del ingreso y han sido ampliamente cubiertos por la literatura distributiva en Argentina, obviamente, estamos excluyendo por una intención de abarcar en lo posible lo esencial de cada período, explicaciones alternativas que potencialmente también podrían ser relevantes.

La síntesis de lo que comentaremos al desarrollar este punto está expresada en el Cuadro 2, y su lectura facilitará la comprensión del incomprensible proceso.

Vale destacar sí, que el desempeño macroeconómico argentino se ha caracterizado a lo largo del tiempo por el bajo crecimiento y la alta volatilidad. Los momentos críticos, extremos, fueron dos: la hiperinflación del 89 y el 90 y el estallido de fines del 2001 principios del 2002, señalados en el cuadro como de “crisis y recuperación”

No es mi intención abrumarlos con gráficos y cuadros estadísticos. Éstos forman parte de este trabajo y están en la reseña que dejo y están a disposición de ustedes al terminar este seminario, sí me propongo destacarles los que en función al tiempo que dispongo, son indispensables para mejor entender mi presentación. El Cuadro 3 habla por sí mismo de la volatilidad a la que recién hicimos referencia, tales como, la evolución del P.B.I.; la inflación anual; el tipo de cambio real y la tasa de desempleo.

Veamos la distinta incidencia de factores que incidieron en estos episodios:

La apertura del comercio internacional es una determinante crucial en la estructura de precios por ende, también la de empleo y remuneración de los distintos factores productivos. No es casual que coincidan los períodos de aumentos fuertes en la desigualdad con episodios de liberalización comercial y aumento de la tasa de desocupación.

Los cambios tecnológicos de estos períodos combinan cambios de tecnologías de producción y de organización con la acumulación de capital físico, factores que se asocian sesgando la demanda de trabajo calificado, lo que genera a su vez, desigualdad en el mercado laboral. Vincular con lo sucedido en década del 90.

Las Instituciones laborales, que comprende la libertad de afiliación sindical, las formas de negociación colectiva, los salarios mínimos, las regulaciones laborales y otras formas más sutiles de políticas laborales, todos factores que refuerzan el poder de negociación de los empleados, en particular los de baja calificación. En esto hay coincidencia que estos factores, al menos en el corto plazo, coinciden o producen un efecto igualador.

Por último, la protección social, generalmente ligado al punto anterior, aunque no necesariamente, y que afecta la distribución del ingreso de una manera más directa, en

particular en los casos de transferencias monetarias. No es tan clara en cambio, la incidencia combinada del gasto social y de los impuestos que lo financian.

La incidencia combinada de estos factores, como el cuadro 2 indica, muy apretadamente, produjeron efectos a señalar, para lo que sin dejar los 5 elementos citados, los veremos a través de los seis períodos tomados:

En el primer período, del 76/82 crece sustancialmente la disparidad de ingresos. El índice Gini para el Gran B.As, aumentó de 0.345 en el 74 a 0.430 en 1981, si bien la pobreza se mantuvo relativamente estable producto de un crecimiento de la economía de 1.3% per cápita entre 1976 y 1981. Mencionar crisis bancaria y turistas fotografiando pizarras de financieras.

Segundo período 83/87 retorno de la democracia, economía más cerrada tanto a los mercados financieros internacionales como al cambio tecnológico (A.Ferrer), con marcada inestabilidad macro, instituciones laborales más fuertes, gran inestabilidad macro y distribución del ingreso algo más estable, no obstante con niveles de pobreza en aumento.

El tercer período 88/91 profunda crisis macro con picos en 1989/90, inflaciones locas del 3.000% y 2.300%, para caer en el 2001 (Plan de convertibilidad) al 172% y luego amesetarse hasta ser negativas a fines de la década. En este período de gran turbulencia económica, fundamentalmente por la situación macro es la determinante de la dinámica de la desigualdad

El cuarto período, la década del 90, de relativa estabilidad económica, liberalización comercial, intensa acumulación de capital y adopción de nuevas tecnologías, sindicatos formalmente fuertes pero realmente débiles; grandes reformas estructurales, reemplazo parcial del régimen de jubilaciones (comentar), la economía comienza a crecer luego de años de estancamiento, pero la desigualdad se acentúa: el índice Gini salta de 0.452 en 1992 a 0.507 en el 2000.

Del quinto período 1999/2002 ya le hemos ido comentando (cae la convertibilidad, agudización de los problemas de la deuda en gran parte por la desfinanciación del régimen jubilatorio, un escenario internacional desfavorable, corralito, el desempleo trepó al 19% llegando más tarde a casi el 24% y el PIB cayó un 17% del 2000 al 2002), entramos en los Guinness de los extremos, sustancial caída de la estabilización y fuerte aumento de la desigualdad, el entramado social afectadísimo y la guerra civil en el patio trasero de nuestra casa.

Por último en esta agrupación no antojadiza, el sexto episodio 2002/2007, año de inicio de una fuerte crisis financiera internacional, y luego de muchos sacudones se retoma un tiempo de rápido crecimiento, comenzado con el gobierno transitorio de Duhalde y sostenido por el presidente Kirchner, con el decisivo vaso comunicante de un ministro de Economía que actuó desde el 2002 al 2005, el Dr. Roberto Lavagna.

Tanto el PIB per cápita como los niveles de desempleo volvieron en el 2004 a los niveles previos a la crisis.

El cuadro 4 nos muestra los seis periodos considerados y sobre ellos la graficación del Coeficiente Gin y el de la Distribución del Ingreso per cápita, graficación que nos ayuda a reforzar lo dicho.

Resumiendo estos seis episodios, podemos clasificarlos en tres tipos:

- Períodos de crisis macroeconómicas severas, el 3 y el 5 (A)
- Períodos de liberalización con instituciones laborales débiles, 1 y el 4 (B)
- Episodios de baja aper. económica e inst. laborales más fuertes, 2 y 6 ©

La desigualdad parece haber fluctuado ampliamente bajo los episodios A, aumentado de un modo permanente bajo los episodios B y disminuido o permanecido estable en los episodios tipo C. Casi como yendo de la mano, la tasa de desempleo creció desde aproximadamente el 3% en los años 70 al 15% hacia finales de los 90 (comparando años de relativa estabilidad macro).

La crisis del 2001/02 potenció el problema del desempleo, el que se redujo sustancialmente en el período posterior como resultado de la fuerte expansión económica y del aumento en la cobertura de programas sociales vinculados al empleo, que hizo caer el nivel de desempleo alrededor del 10% en el 2006, porcentaje que esta última crisis internacional, a la que para no ser menos le sumamos la nuestra, seguramente ha levantado en uno o dos puntos. La enorme capacidad ociosa del aparato productivo contribuyó enormemente a que se pudiera tener estos logros, capacidad hoy cerca de agotarse, en distintos sectores productivos..

Por último, aunque no sea lo último, los cambios en la estructura educativa de la población fueron desigualadores a lo largo del período. Este resultado refleja la expansión del grupo de

individuos con nivel educativo superior completo, que presenta elevados niveles de dispersión salarial al interior del grupo e ingresos laborales promedios mayores a la media global.

Sobre la cuestión educativa podemos agregar que los cambios en la estructura educativa de la población fueron desiguales a lo largo del período. Este resultado refleja la expansión del grupo de individuos con nivel educativo superior completo, que presenta elevados niveles de dispersión salarial al interior del grupo e ingresos laborales promedios mayores a la media global.

El cuadro 5 nos muestra el marcado descenso de los trabajadores no calificados a favor de los más calificados. Del 78.6% en el año 1974 los grupos no calificados bajan al 47.1%, en tanto los semicalificados aumenta del 17.6% al 37% en el mismo período, y los calificados del 3.8% al 15.9%. Este cuadro considera la población de 20 a 65 años, si comprendiera desde los 16 años, la diferencia sería mayor y ni hablar en esta franja etaria del altísimo índice de desocupación.

Recapitulando, en este rápido repaso comentamos la relevancia de la liberalización comercial, el cambio tecnológico y la renovación del capital como fuerzas detrás del aumento en la demanda relativa de trabajo calificado, en tanto que las citas a los argumentos del credencialismo (cuando las mismas ocupaciones son desempeñadas por trabajadores más calificados, lo que en algún otro encuentro hemos mencionado como sobrecualificación de los puestos de trabajo) y del ajuste enfatizan el impacto negativo de los cambios estructurales y del clima macroeconómico sobre la demanda relativa de trabajo no calificado. Los factores detrás de estas explicaciones no son mutuamente excluyentes y en muchos casos seguramente son complementarios, sin llegar a caer en lo que dimos en llamar “la tiranía de los promedios”.

6 ¿Que se entiende por pobreza? ¿Cómo la medimos?

6.1 Consideraciones Iniciales. Pobreza subjetiva

En tanto la pobreza continúa afectando a más de un tercio de la población argentina, una manifestación poco examinada de la pobreza, se ha instalado en los estratos medios de la

sociedad; hablamos de la pobreza subjetiva, una línea de pensamiento que aun no ha encontrado su encuadre teórico, pero que aprecié de interés para compartir en este encuentro con ustedes; tal vez, o probablemente, si termina de asentarse en el mundo del pensamiento económico, encuentre su cauce dentro de la Economía del Bienestar.

Son innumerables las personas que cubren mes a mes sus necesidades básicas de subsistencia que se sienten pobres por no poder alcanzar el nivel de vida que desean, y que en general incluye el acceso a productos y servicios vinculados con la vivienda, la educación, la salud y la tecnología, o bien, tal vez mayoritariamente, por haber perdido el nivel de vida que tuvieron en épocas anteriores. Ya mencionamos la categoría de nuevos pobres.

La pobreza es la mayor amenaza a la salud, pero también a la seguridad, al equilibrio social, a la estabilidad política, al desarrollo óptimo del capital humano y al progreso de las economías. Por eso, las dimensiones de la pobreza son mucho más amplias que las abordadas a través de la pobreza determinada por los niveles de ingresos o de aquellas definiciones más extensas que incluyen variables como la seguridad, la educación y la salud.

El hambre y la enfermedad provocan sufrimientos, pero sentirse pobre puede desencadenar una serie de perturbaciones físicas, psicológicas y sociales, despertando sentimientos de infelicidad y hostilidad, que ponen en riesgo el bienestar individual y social, incrementando la delincuencia, el conflicto social, generando desaliento y realimentando la inestabilidad económica.

La expansión de las percepciones de pobreza desde principio de los 90 en la Argentina como resultado del profundo proceso de empobrecimiento y reducción de la clase media, arroja señales de alerta sobre qué sucedió y que está sucediendo con el capital social en mi país. Si aceptamos que una de las razones de ser más fuertes que justifican la existencia de una ciencia como la economía, es la promesa que sirve para mejorar el bienestar de las personas, se vuelve indispensable conocer como percibe la población su propio bienestar, cuáles son las valoraciones que realiza y de que manera considera que lograría incrementarlo.

Esta noción de Pobreza subjetiva que señalo, puede arrojar luz sobre ese punto y servir como un indicador para monitorear qué sucede y cómo evoluciona el bienestar de la población. La propuesta no es que este tipo de análisis reemplace el valor de las mediciones objetivas. Combatir la pobreza y la miseria debe ser una prioridad y un objetivo central para la ciencia

económica moderna y para cualquier gobierno. Conocer sus causas puede ser un buen mecanismo para mejorar las políticas públicas, a partir del mayor conocimiento de las necesidades y expectativas de la población y también la redefinición de prioridades.

6.2 Identificación del problema

La traumática crisis de fines del 2001 inicios del 2002 no fue producto de una generación espontánea. Los años de crecimiento estadístico tuvieron una clara desaceleración e involución sobre 1998, producto en gran medida de crisis financieras internacionales (Asia, Rusia, Brasil), que alentaron la fuga de capitales de los países emergentes y en particular de la Argentina. En mi país esos fondos sostenían el modelo económico implementado a inicios de la década del 90, la mentada Convertibilidad, a costa de un alto grado de endeudamiento y con profundos desequilibrios fiscales, situación que la exponía en primera fila a recibir el contagio de esa secuencia de shocks externos.

Durante el período 1991 al 2000 el PBI acumuló un crecimiento superior al 34%; en el mismo período, el desempleo de la PEA subió del 6.5% al 15.1%. En el mismo período la cantidad de asalariados en el sector industrial se redujo un 26.7%, pasando de 1.051.000 asalariados a 775.000 (Datos del INDEC). No sólo en cantidad se deterioró el nivel de empleo, sino también en calidad, aumentó la precariedad y la informalidad en la contratación, agudizando otros problemas que suelen acompañar estos procesos, el del subempleo y el sobre-empleo.

Luego veremos en particular series del coeficiente Gini, pero adelantemos que, como se fue agravando la concentración del ingreso, ese coeficiente mostraba que hacia 1991, el 10% más rico de la población ganaba 14.9 veces más que el 10% más pobre; en el 2001 esa diferencia se amplió a 28 veces. De participar, por deciles, el 10% más pobre de la población en el 2.43% del ingresos en 1991, diez años más tardes esa participación bajó al 1.3%.0

Hacia fines del 2000, esto es, antes de la gran crisis, el 128.9% de los argentinos vivían por debajo de la línea de pobreza, más de diez millones de personas, en tanto la indigencia abarcaba al 7.7% de la población. Como ya dijimos, el malestar económico y social reinante traía algo más; infinidad de personas que no eran “técnicamente” pobres según las mediciones oficiales, se percibían a sí mismas como pobres. Esto lo que reflejaba es que ese sentimiento

de pobreza que sentía una población con un elevado grado de capacitación y educación, pero que al mismo tiempo se veía imposibilitada económicamente para acceder a bienes y servicios que consideraban esenciales en su vida.

6.3 Un acercamiento al concepto de Pobreza Subjetiva

Está claro que la percepción de pobreza toma cuerpo como objeto de estudio en la ciencia económica, esto es, si el objetivo de los consumidores es maximizar su bienestar, todos los aspectos que impiden alcanzar esta meta deben ser analizados. Si de lo que se trata es de lograr un estado de bienestar que apunte al desarrollo, la percepción de pobreza que puede tener una familia está actuando como un limitante. Y en virtud de ser un campo poco explorado, tampoco se tiene en cuenta esta manifestación de pobreza, ni existen desde el Estado ningún tipo de políticas racionales y programadas dirigidas hacia los “pobres subjetivos”.

No estoy hablando de políticas redistributivas, sino que deberían estar dentro de un conjunto de políticas generales que entienda las necesidades y expectativas de la población, y el potencial humano de la sociedad. Lo que sí está claro, es que de ignorarse la presencia de este fenómeno, se correría el riesgo de que la pobreza Subjetiva se resuelva nivelando hacia abajo, es decir, que quienes se sienten pobres dejen de padecer ese sentimiento porque eliminan definitivamente de sus deseos bienes o servicios que posiblemente sean vitales en el desarrollo del capital humano, porque al no poder acceder a ellos, terminan considerándolos poco importantes para su vida.

6.4 Algunas razones para estudiar desde la economía las percepciones de Pobreza

Está claro que un análisis profundo del tema que estamos tratando, implica necesariamente un estudio interdisciplinario. La sociología, la psicología, la antropología y la filosofía seguramente tienen visiones y aportes trascendentes para hacer y ayudarnos a entender este fenómeno, pero la economía no puede ni debe mirar para otro lado, este tema es relevante

desde la economía porque tienen que ver con las causas de su origen y conocer las herramientas para su solución. Veamos:

- Porque el factor determinante de la Pobreza Subjetiva tiene que ver con cuestiones económicas: en definitiva es un problema de escasez o limitación de ingresos que restan capacidad de consumo. Explicar, además, si bien existen factores no económicos que influyen en la calidad de vida, es un hecho que al menos una parte del Bienestar General está determinado por el Bienestar Económico.

- Afecta el desarrollo. Si esta percepción de pobreza lleva al individuo o a las familias a sentir que no puede por ejemplo, educarse, o capacitarse, o disponer con la información y tecnología que estima necesaria, o a comprarse un libro, ese individuo o esa familia está reduciendo su nivel de consumo de bienes que pueden no ser indispensables, pero sí hacen al capital humano, cuestión que reduce el potencial de crecimiento de la sociedad en su conjunto; el futuro la encontrará empobrecida por no haber desarrollado todo su potencial en capital humano, o incluso reducido.

- Su avance está marcando que el nivel de consumo es inferior al deseado. Comentar la relación del consumo interno en el PBI, su efecto palanca, y el ejemplo de Argentina, que encontró en el Mercado Interno una de las explicaciones al crecimiento de los últimos años. Está explicitado.

- Sirve como indicador para medir el grado de insatisfacción de la sociedad, particularmente de la clase media y la incidencia de esta insatisfacción sobre el ámbito económico y social.

- Percibirse como pobre genera muchas veces resentimiento y hostilidad que también ponen en riesgo el bienestar social, incrementando la delincuencia y el conflicto social. Situación Argentina, fuerza de los cacerolazos. Actualidad.

- La percepción de pobreza puede ser un limitante para emprender nuevos proyectos. Esto se convierte en factor limitante para el desarrollo económico, a nivel personal y general del país.

- Sirve para evaluar la eficiencia de las políticas públicas. Si la insatisfacción de la población es creciente, refleja que algo, por acción u omisión no se está haciendo bien.

· Por último, ser pobre y no sentirse como tal, puede llevar a un estado de pobreza crónica. No puede superarse un problema que no se reconoce como tal. El medir a los no pobres que se sienten pobres es relevante, pues el problema de este grupo social es más profundo y no se resuelve con programas asistencialistas.

Voy a salir de consideraciones teóricas para entrar en el hueso del tema, en los que duelen, en lo que Amartya Sen y Bernardo Kliksberg, recientemente distinguido en mi Universidad con el título honorífico de Doctor Honoris Causa señalan en su libro “Primero la Gente”, como ¿Qué significa vivir en América Latina, la región más desigual de todas”

7 América Latina, la región más desigual de todas

El nuevo escenario mundial ha demostrado que, la evolución de muchas de las variables macro generalmente utilizadas para medir que progresan y se desarrollan, en el mundo y particularmente en América Latina, muestran grandes contradicciones: las tasas de crecimiento anual, el PBI per cápita; niveles de inflación, todos parecieran mostrar signos de progreso, y sin embargo las evidencias son que se han producido intensos procesos de deterioro en las bases de la economía y que crecientes grupos de población está siendo excluida.

Ya he hecho referencia a la necesidad de pensar y encarar la realización de índices diferentes, que contemplen lo que los habituales no contemplan y que permitan enfocar el desarrollo y medirlo de tal forma que la realidad no los desmienta. Incluir indicadores junto a los indispensables económicos que contemplen aspectos que tienen que ver con el desarrollo social, el desarrollo medio ambiental, el acceso a la cultura, las libertades y la construcción de ciudadanía. En síntesis, sabremos si hay progreso si en definitiva crecen lo que Amartya Sen ha llamado “los grados de libertad”, las opciones efectivas para que cada ser humano pueda desenvolver su potencial.

Este enfoque revaloriza plenamente el papel de la salud pública y el de la educación, son éstos “indicadores de choque”; en la medida que realmente avanza, son metas prioritarias en si mismas, y también el pilar estratégico para que exista una libertad real. La acumulación de

capital en ambas dimensiones se ha mostrado como palancas clave. Todos los países exitosos han hecho previamente grandes inversiones en mejoramiento de la salud pública. Las mejoras en salud han sido en ellos un prerrequisito del desarrollo, y no una mera consecuencia del mismo.

La experiencia latinoamericana indica que pueden lograrse mejoras importantes en los indicadores promedio, y al mismo tiempo estar ahondándose las distancias al interior de los países con fuertes efectos sobre amplios sectores. Se hace imprescindible, otra vez, alejarse de la “tiranía de los promedios”.

En los hechos, puede ser preferible en cuanto a esperanza de vida y otros parámetros nacer en un país de menor ingreso per cápita, pero con mayor equidad, que en otro de mayor per cápita pero mayores brechas de ingresos.

Si convenimos que América Latina es considerada en forma unánime como la más desigual de todas, debemos aceptar que las inequidades en salud aparecen fuertemente influidas por las tan profundas desigualdades. Volvemos a citar a Sen: “Ninguna concepción de la justicia social que acepte la necesidad de una distribución equitativa y de una formación eficiente de las posibilidades humanas, puede ignorar el papel de la salud en la vida humana, y en las oportunidades de las personas para alcanzar una vida sana sin enfermedades y sufrimientos EVITABLES, ni mortalidad prematura”

HAY ESPERANZAS. El crecimiento democrático de los últimos años ha abierto un nuevo entorno a las luchas por la salud pública. Las sociedades civiles participan cada vez más activamente y exigen pasar de una democracia pasiva a una democracia activa, se ha revalorizado el rol mismo de las políticas públicas. Un informe del Banco Mundial de 2004, al tratar el tema sostiene que “el alto nivel de desigualdad es rechazado en forma generalizada en casi todos los países, entre el 80 y el 90% de los ciudadanos considera que las tasas de inequidad imperantes son injustas o muy injustas”

Avanza en América Latina una clara visión renovadora del modelo de desarrollo, y una vigorosa actitud anti-inequidad. El mismo Banco Mundial comenta este proceso: “hay un cambio en marcha en especial a nivel subnacional, conforme el cual las nuevas alianzas entre la elite progresista, los funcionarios públicos, la clase media y los pobres, actualmente están impulsando la creación de instituciones mas inclusivas y eficientes.

7.1 Tendencias en desigualdad. La brecha de ingresos

Un informe conjunto de CEPAL y el PNUD en 2003 hablando de la región en relación a las metas del milenio, destaca que en todos los países de América Latina, SIN EXCEPCION, los coeficientes Gini superan los promedios internacionales y de la OCDE. También el Banco Mundial, en su informe sobre desigualdad plantea el tema: “América Latina sufre de una enorme desigualdad.... Se trata además de un fenómeno invasor que caracteriza a cada aspecto de la vida como acceso a la educación, la salud y los servicios públicos, el acceso a la tierra y a otros activos, el financiamiento de los mercados de crédito y laborales formales y (obviamente, agrego) la participación e influencia política”.

Luego lo veremos en detalle, pero vale adelantar, cosas que seguramente ya se han dicho, El coeficiente Gini promedio en América Latina más del 0.50 (0.52.2 en los 90 y por medición de la CEPAL en 2007, el 0.515, apenas un 3% menor), con algunos hasta un 20% por encima del promedio y otros un 15% por debajo. Son estadísticas que no responden al mismo año, así que pueden admitir prueba en contra, van en general del 2002 al 2006. En fechas parecidas, el índice de EEUU era el 0.40; España e Italia rondaban el 0.35 y Noruega, Suecia, Finlandia y Dinamarca 0.25. El cuadro 6 amplía estas referencias mostrando el Coeficiente Gini como indicador de desigualdad, mostrando por un lado países de América Latina y por otro el de algunos países desarrollados.

Obvio que las distancias entre los deciles más ricos y más pobres guardan relación con lo anterior; Argentina esa distancia era de 41 veces; Chile 33, Uruguay 18, Colombia 61; Brasil no lo menciono por razones obvias. Esta distancia en EEUU es de 16, España e Italia entre 11 y 12, Canada 9 Y Noruega y Suecia, 6.

7.2 Otras desigualdades

Si bien la más difundida es la desigualdad es la distribución de los ingresos, no es la única, la desigualdad está presente en prácticamente todas las dimensiones de la vida cotidiana de la región.

Aplicando coeficientes Gini de distribución de la propiedad de la tierra, método mencionado por el Banco Mundial en un estudio realizado, no demasiado actualizado, habla, según la base considerada para América Latina de un coeficiente del 0.81/0.74; Medio Oriente, 0.67/0.56; Africa Sub-Sahara 0.61/0.51; Europa Occidental 0.57 y Asia del Sur y del Este, 0.56/0.52. A.L el peor de todas las regiones del mundo.

Otra dimensión clave de las desigualdades se la encuentra en el campo de la educación. Es cierto que ha habido progresos en áreas como alfabetización y matriculación en escuela primaria, ingresan, sí, pero son muy altas las tasas de deserción y repetición, lo genera bajos índices de escolaridad, alta tasa de repitencia, abandono y baja conclusión del ciclo educativo. Si de desigualdades hablamos, el área del acceso a crédito es de señalar. Siendo las Pymes un factor decisivo en la creación de empleo en la región. Así, los 60 millones de empresas que entran en esta categoría, sólo recibieron el 5% de los créditos otorgados por entidades financieras.

En la misma línea de desigualdades se encuentra también el acceso a las tecnologías avanzadas. Sólo el 11% de los latinoamericanos está conectado a Internet frente al 61% de los países del OCDE. En Argentina 8 de cada 10 personas de los sectores más altos tiene Internet contra sólo 1 de cada 10 de los menos pudientes. La limitada conexión telefónica en los sectores más pobres y los altos costos de adquirir computadoras son sus limitantes.

Estas desigualdades tienen picos en términos étnicos y de color. Más del 80% de los 40 millones de indígenas viven en pobreza extrema.

7.3 Los costos de las desigualdades

Las distintas desigualdades se interactúan, reforzándose entre ellas. Si se nace en una familia desarticulada por la pobreza, las posibilidades de buena salud y rendimiento educativo son limitadas. La escolaridad será baja, el acceso a un empleo estable, muy difícil, los ingresos serán esporádicos y muy reducidos, altísimas las posibilidades de conformar una familia con similares problemas.

Al analizar América Latina se menciona frecuentemente que hay pobreza y que hay desigualdad, cuando en realidad las investigaciones evidencian una situación diferente: hay pobreza porque hay desigualdad.

Un estudio de la CEPAL indica que en la actualidad el número de pobres es superior numéricamente a los existentes en 1980, de 136 millones saltó a 182 millones. En indigencia, pobreza extrema, subieron de 62 a 71 millones en el 2008 y se estima que esta última crisis subirá el número de pobres en otros 8 millones.

Si reconocemos que en la actualidad hay demasiada pobreza, es aun más aterrador el hecho de que muchas personas, principalmente niños, están condenados a una vida miserable y precaria y a una muerte prematura.

Chris Patten, un comisario de la U.E. dice en un informe que “si el ingreso en América Latina se encontrase distribuido de la misma manera que en Asia del Este, la pobreza en la región sería apenas un quinto de lo que es hoy en día” (2004), visión esta no solo a considerar desde un punto de vista humanitario sino también desde una perspectiva de política económica, ya que si se redujera la pobreza a la mitad, se duplicaría el tamaño del mercado interno.

No sé si cerrando, pero si resumiendo dichos en informes de CEPAL y PNUD, “En la mayoría de los países examinados bastaría que el coeficiente Gini bajara uno o dos puntos para que la incidencia de la pobreza se redujera en igual medida que en varios años de crecimiento económico positivo. El mismo informe señala que (perdón otra vez) si Brasil no modifica su desigualdad, aun creciendo al ritmo de los 90, tardaría 48 años en lograr reducir en dos puntos la pobreza, México en 44 años lograría bajar la pobreza 3.2 puntos

7.4 Las inequidades en salud. Brechas en mortalidad infantil

Los cuadros 7 y 8 nos muestra la mortalidad infantil y de mortalidad materna en un número importante de países latinoamericanos, agregando el segundo, referencias a 5 países miembros de OCDE. La cifra promedio de niños que mueren antes de cumplir 5 años en la región es de 26 cada 1.000 nacidos vivos; en los países del OCDE es de 11. Las cifras actualizadas de Argentina nos hablan del 13%. Entre los diversos estratos sociales, las

desigualdades son muy marcadas 32 contra 105 por mil en Bolivia (más ricos versus más pobres); en Perú 63 contra 11.

Estas brechas se acentúan conforme al origen étnico de la población. Los niños indígenas y afrodescendientes supera ampliamente a los restantes. Otro campo donde las desigualdades impactan fuertemente en salud, es en los niveles de educación.

Así podríamos seguir, pero lo que debemos preguntarnos es:

8 Ensayando respuestas a la crisis en América Latina

8.1 Rol a cubrir por las empresas

Sabemos que la crisis en curso impactará sobre América Latina. La OIT estimo que la desocupación puede aumentar entre 2 y 4 millones; la tasa de desocupación ya subió y perdieron su empleo 1 millón de personas. Sin dudas se va a registrar un aumento importante en los “trabajadores pobres” (con ingresos debajo de la línea de pobreza). En una región que ya tiene 190 millones de pobre, pudiendo llegar a 9 millones los nuevos desempleados y trabajadores pobres. Esto claro está, partiendo de un Estado con políticas pasivas.

Obviamente la crisis afecta a los sectores más débiles, agudizando las desigualdades, más intenso aún en grupos vulnerables (mujeres, jóvenes, indígenas, ancianos, discapacitados.

Sin dudas se va a requerir políticas públicas agresivas, básicamente invirtiendo en infraestructura, transporte, energía, fortalecimiento de las Pymes (créditos), programas dinamizadores del empleo en especial a mujeres jóvenes y también a los jóvenes que están fuera del mercado de trabajo y del sistema educativo (25% de los jóvenes de la región), y apuntando no solo al presente, fortalecer la inversión en salud y en educación.

Los pobres, el 35% de la población, dependerán mucho de políticas públicas de calidad para hacer frente a la crisis. Pero todo no puede hacerlo el estado, es vital tener como socio estratégico a la empresa privada, deberá plasmarse en hechos la agenda de la R.S.E. en la región. Son muchas las empresas que una empresa es razonable si paga los sueldos y cumple con los impuestos. ESTO ES MUY LIMITADO Y VISION ESTRECHA, sólo están

cumpliendo con la ley. De lo que hablamos es de asumir nuevas responsabilidades y replantearse el rol de la empresa en la sociedad.

8.2 Responsabilidades a asumir las empresas

1. Políticas de personal que respeten los derechos de los integrantes de la empresa y favorezcan su desarrollo.
2. Transparencia y buen gobierno corporativo.
3. Juego limpio con el consumidor
4. Políticas activas de protección del medio ambiente.
5. Integración a los grandes temas que hacen al bienestar común.
6. No practicar un doble código de ética.

Son actitudes y comportamiento que la ciudadanía espera. En la encuesta Latinobarómetro 2007, a la pregunta sobre niveles de confianza en los actores sociales, la lideraban los bomberos, la Iglesia, la radio y los pobres. Las empresas privadas, sólo un 41% de credibilidad

En lugar de ver una oportunidad en la crisis para hacer ajustes a través del desempleo o la degradación de los existentes, lo que se espera de ellas es que en alianza con las políticas públicas, multipliquen sus esfuerzos para proteger el empleo.

También será necesario que los apoyos que algunas empresas dan a causas de interés colectivo no se reduzcan, ya que son más necesarias que nunca, mencionar el planteo de Bill Gates, que por involucrarse a fondo con cuestiones que tienen que ver con la salud en África y otros tema de interés social paso de ser un odiado millonario a un reconocido filántropo, y según sus palabras, al fin le encontró sentido a su vida..

Habrà que avanzar hacia un nuevo pacto fiscal. El actual es marcadamente regresivo con más de 2/3 de la recaudación fiscal provenientes de impuestos indirectos. La falta de equidad se refuerza con la evasión, que muchos estiman por encima del 40%. Y este punto es indispensable como fuente clave para financiar las inversiones más prioritarias como salud, educación, generación y protección de trabajo decente. .

El malísimo ejemplo de lo sucedido en la economía americana nos replantea el que la ética debe dirigir la economía y el comportamiento de sus actores.

9 ¿Y mi percepción?, ¿Importa mi percepción sobre mi país?

En lo personal vivo una vida sustantivamente mejor que hace 30 o 40 años, soy un claro ejemplo de la permeabilidad social de mi época, con padres sin educación formal pero con un gran respeto por los principios del trabajo y que miraban el futuro como un estadio mejor al que se podía acceder. En lo vivencial, en lo social, vivo en un mundo marcadamente más pobre, con pobreza extrema que ya no se oculta y donde muchos, esperan el cierre de restaurantes y pizzerías para revolver y encontrar que comer en la basura, no me lo contaron, yo lo vi. En este orden es destacable la actuación que desarrollan distintas ONG y comunidades religiosas en particular la Iglesia Católica.

Completa el cuadro mucha más gente miserable que vive en las calles (esto era impensable años atrás); una violencia instalada que va más allá de la sensación y el amarillismo de los medios de comunicación, todos nosotros, por haberlo sufrido directamente o por referencia de un familiar o amigo, hemos tenido hechos de violencia de mayor o menor grado; una franja enorme de jóvenes niños en la calle, cometiendo raterías con o sin violencia, un estado que ha cedido su rol de ser el único que detecta el ejercicio legal de la fuerza para mantener el orden en las instituciones y en las calles, cediéndolo a grupos adictos o confundiendo orden con represión, y por lo tanto absteniéndose de intervenir, en situaciones que es su obligación hacerlo.

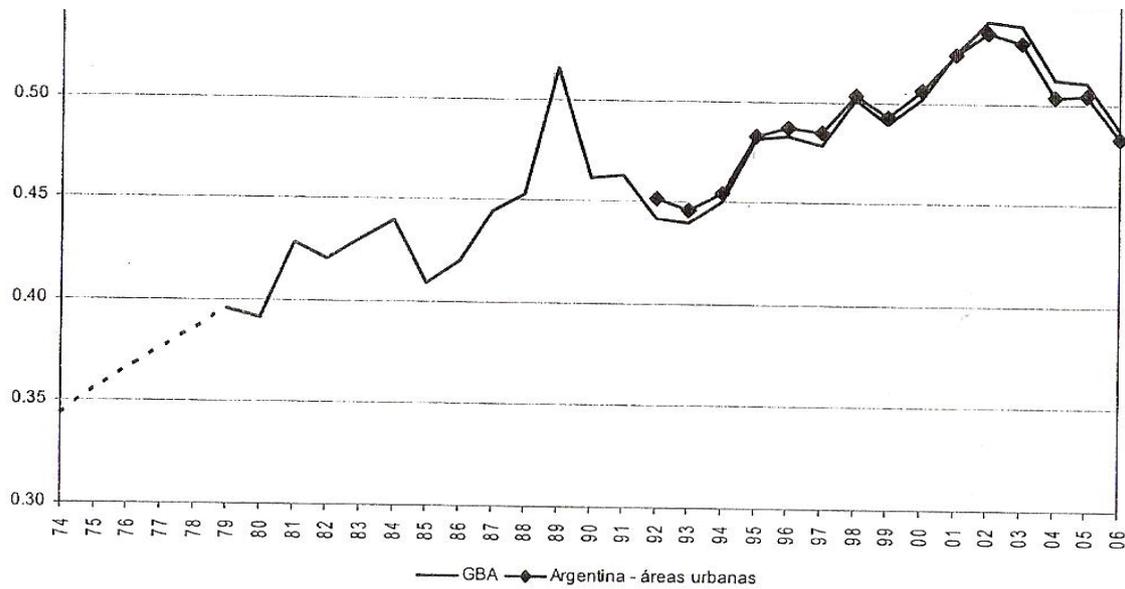
Convivo con una generación de jóvenes que no estudian ni trabajan, que se criaron en hogares de desocupados, donde el supremo valor de la cultura del trabajo es desconocido, generación que siente que tiene poco que perder y juegan su vida por nada, todo esto sin mencionar el avance sostenido de la droga en todos los niveles, y un gobierno, ni mucho mejor ni mucho peor que otros, pero que supone que ignorando los problemas de fondo, estos se pueden maquillar, esperando pasen la próxima película.

Sin políticas de estado sustentables en el tiempo, que se sostengan más allá del signo político de quien gobierne; sin un sistema judicial que funcione, lo que implica aplicar la ley con

justicia y en tiempo; sin un poder legislativo que actúe como el sistema republicano dispone, con independencia y llegado el caso por sobre el Ejecutivo, controlándolo cuando debe hacerlo y sin una oposición cohesionada, no esclava de intereses personales y que demuestre capacidad de gobernar, esa deseable alternancia en el poder sobre cuyos efectos benéficos casi nadie duda se la ve lejana, todas las soluciones posibles costarán más esfuerzo, serán más lentas, y en ocasiones no llegarán.

Y así concluyo: ¿Alguien puede explicarme por qué, a pesar de todo esto, soy optimista y tengo fe en el futuro de mi país?

Cuadro 1 – Desigualdad: Coeficiente de Gini, Distribución del Ingreso per cápita del hogar Gran Buenos Aires y áreas urbanas de Argentina, 1974-2006



Fuente: Cálculos propios en base a microdatos de la EPH.

Cuadro 2: Caracterización de los episodios

	Episodio 1 Régimen militar 76-82	Episodio 2 Los ochenta 83-87	Episodio 3 Hiperinflación 88-91	Episodio 4 Los noventa 92-99	Episodio 5 La crisis 99-02	Episodio 6 La recuperación postcrisis 03-06
Situación macroeconómica	Bajo crecimiento y crisis	Estancamiento	Crisis y recuperación	Crecimiento	Crisis y recuperación	Crecimiento
Competencia de importaciones	Alta (no siempre)	Baja		Alta		Baja
Cambio tecnológico	Bajo	Bajo		Alto		Moderado
Instituciones laborales	Débiles	Fuertes		Débiles		Fuertes
Protección social (transferencias)	Baja	Baja	Baja	Baja	Alta desde 2002	Moderada
Desigualdad	Aumento	Estable	Aumento y caída	Aumento	Aumento y caída	Caída
Pobreza	Estable	Aumento	Aumento y caída	Aumento	Aumento y caída	Caída

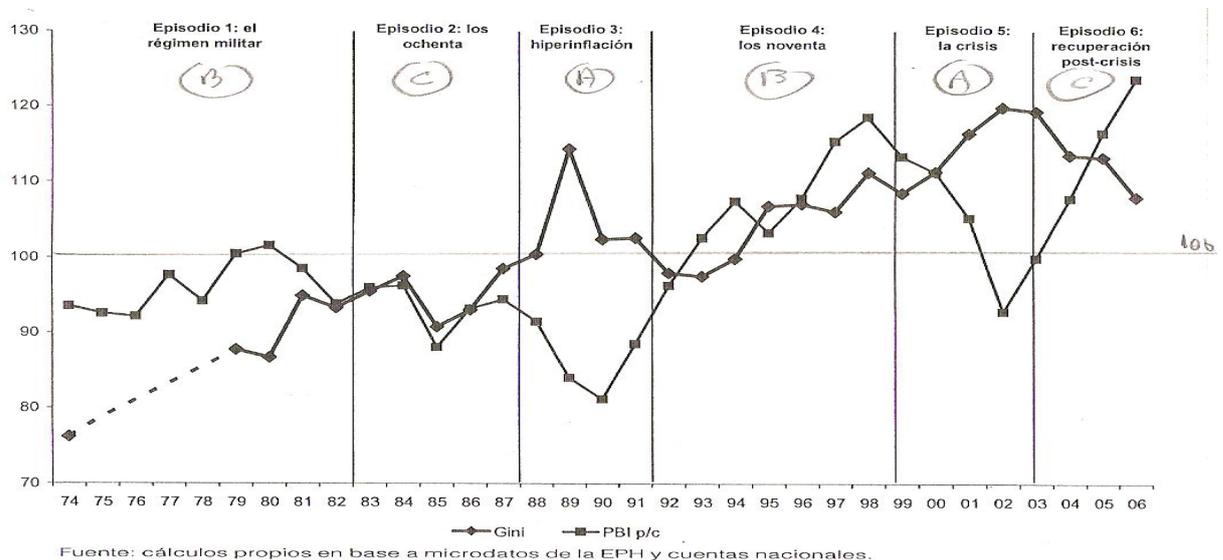
Fuente: elaboración propia.

Cuadro 3 – Principales indicadores macroeconómicos, 1976-2006

	Crecimiento del PBI	Inflación anual	Tipo de cambio real	Tasa de desempleo
1976	-2.0%	444%	148.6	4.0%
1977	6.9%	176%	167.0	2.3%
1978	-4.5%	176%	127.3	1.9%
1979	10.2%	160%	90.4	2.1%
1980	4.2%	101%	71.3	2.3%
1981	-5.7%	104%	92.1	5.0%
1982	-5.0%	165%	217.5	3.7%
1983	3.9%	344%	205.5	3.1%
1984	2.2%	627%	189.5	3.6%
1985	-7.6%	672%	226.1	4.9%
1986	7.9%	90%	189.8	4.8%
1987	2.9%	131%	193.6	5.2%
1988	-2.6%	343%	185.5	5.7%
1989	-7.5%	3080%	295.8	7.0%
1990	-2.4%	2314%	148.8	6.0%
1991	12.7%	172%	111.6	5.3%
1992	11.9%	25%	95.7	6.7%
1993	5.9%	11%	89.8	9.6%
1994	5.8%	4%	88.4	13.1%
1995	-2.8%	3%	88.0	17.4%
1996	5.5%	0%	90.4	18.8%
1997	8.1%	1%	92.1	14.3%
1998	3.9%	-1%	92.6	13.3%
1999	-3.4%	-1%	95.8	14.4%
2000	-0.8%	-1%	100.0	14.7%
2001	-4.4%	-1%	103.9	19.0%
2002	-10.9%	26%	257.0	18.8%
2003	8.8%	13%	219.4	16.7%
2004	9.0%	4%	217.4	13.6%
2005	9.2%	10%	203.6	11.2%
2006	8.0%	7%	208.3	10.6%

Fuente: World Development Indicators (Banco Mundial) y Ministerio de Economía - República Argentina.

Cuadro 4 – La desigualdad en Argentina en seis episodios. Coeficiente de Gini, distribución del ingreso per cápita del hogar y PIB per cápita. Índices, promedio 74-06=100



Cuadro 5 – Participación en el empleo y en la población, grupos de nivel educativo Gran Buenos Aires, 1974-2006

<i>Participación en la población adulta</i>						
Grupos educativos	1974	1980	1986	1992	1998	2006
Menos que secundario completo	78.6	74.2	68.9	62.9	57.7	47.1
Secundario completo	17.6	20.7	23.7	27.5	30.6	37.0
Superior completo	3.8	5.1	7.4	9.6	11.8	15.9
Total	100	100	100	100	100	100
<i>Participación en el empleo</i>						
Grupos educativos	1974	1980	1986	1992	1998	2006
Menos que secundario completo	76.3	71.4	66.1	60.7	54.1	45.7
Secundario completo	18.5	21.5	24.0	27.8	30.7	35.5
Superior completo	5.2	7.1	9.9	11.5	15.2	18.8
Total	100	100	100	100	100	100
<i>Participación en el insumo laboral agregado</i>						
Grupos educativos	1974	1980	1986	1992	1998	2006
Menos que secundario completo	67.3	63.5	55.7	46.4	39.0	31.8
Secundario completo	22.6	25.0	29.7	32.5	32.8	37.5
Superior completo	10.0	11.5	14.5	21.1	28.2	30.7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios en base a microdatos de la EPH.

relativa de trabajadores calificados cae. Esta posibilidad ha sido mencionada en

Cuadro 6 – Indicadores de desigualdad para algunos de los países de América Latina y países desarrollados

	Coefficiente de Gini	10% más rico respecto al 10% más pobre
América Latina y El Caribe		
Brasil (2004)	57,0	51,3
Guatemala (2002)	55,1	48,2
Colombia (2003)	58,6	63,8
Chile (2003)	54,9	33,0
México (2004)	46,1	24,6
Argentina (2004)	51,3	40,9
República Dominicana (2004)	51,6	28,5
Costa Rica (2003)	49,8	37,8
Uruguay (2003)	44,9	17,9
Panamá (2003)	56,1	57,5
Venezuela RB (2003)	48,2	48,3
Perú (2003)	52,0	30,4
Ecuador (1998)	53,6	44,9
Paraguay (2003)	58,4	65,4
Nicaragua (2001)	43,1	15,5
Bolivia (2002)	60,1	168,1
Honduras (2003)	53,8	34,2
El Salvador (2002)	52,4	57,5
Jamaica (2004)	45,5	17,3
Trinidad y Tobago (1992)	38,9	12,9

Otros países		
Estados Unidos (2000)	40,8	15,9
Italia (2000)	36,0	11,6
Noruega (2000)	25,8	6,1
Suecia (2000)	25,0	6,2
Canadá (2000)	32,6	9,4
Finlandia (2000)	26,9	5,6
Dinamarca (1997)	24,7	8,1
España (2000)	34,7	10,3

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008.

Cuadro 7 – Tasa de mortalidad infantil de niños menores de 5 años de edad 2006 (por cada 1000 nacidos vivos)

País	Niños que no llegan a los 5 años de edad (de cada mil)
Argentina	17
Chile	9
Uruguay	15
Costa Rica	12
México	35
Panamá	23
Brasil	20
Colombia	21
Venezuela, RB	21
Perú	25
Ecuador	24
Paraguay	22
República Dominicana	29
El Salvador	25
Nicaragua	36
Bolivia	61
Honduras	27
Guatemala	41

Fuente: Organización Panamericana de la Salud. Situación de la salud en las Américas. Indicadores básicos, 2008.

Cuadro 8 – Tasa de mortalidad materna (ajustada) 2000 (por cada 100.000 nacidos vivos)

	Tasa	Año
América Latina	89.4	
Argentina	47.8	2006
Chile	18.1	2006
Uruguay	14	2007
Costa Rica	14	2007
México	58.6	2006
Panamá	83.6	2006
Brasil	74.7	2005
Colombia	73.1	2005
Venezuela, RB	59.9	2005
Perú (*)	240	2005
Ecuador	73	2006
Paraguay	121.4	2006
República Dominicana	72.8	2007
El Salvador	71	2005
Nicaragua	90.4	2006
Bolivia	229	2003
Honduras (*)	280	2005
Guatemala	148.8	2005
Otros países		
Suecia (*)	3	2005
Canadá	5.9	2005
Estados Unidos	15.1	2005
Dinamarca (*)	3	2005
España (*)	4	2005

Fuentes: (1) Organización Panamericana de la Salud. Situación de la salud en las Américas. Indicadores básicos, 2008. (2) Informe Desarrollo Humano 2007/8 (para los países con asterístico.)

Referencias

Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, Elisa Soto.

Desigualdades en la Argentina. Una revisión de la evidencia empírica. Guillermo Cruces y Leonardo Gasparini. Revista Desarrollo Económico Enero/Marzo 2009.

Primero la Gente. Amantya Sen y Bernardo Kliksberg. Editorial Temas, 2009.

La nueva pobreza en la Argentina. Alberto Minujin y Gabriel Kessler. Editorial Planeta, 1995.

Vulnerabilidad y Transmisión intergeneracional de la pobreza. Laura Golovanevsky. Editorial UBA, FCE, 2007

Nuevo país, nueva pobreza. María del Carmen Feijoo. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2002.

Imaginarios Urbanos. Néstor García Canclini. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997.

El Desorden Urbano. Los Problemas locales de la calidad de vida y el crecimiento. Editorial Fiel, 2007.

Cuadros y Gráficos, referenciados en la misma, o INDEC o fuentes propias de INSECAP de UCES y bajados de Internet.

El autor:

José Antonio Basso, doctor en economía, es actualmente el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tiene participación activa en los encuentros y seminarios patrocinados por la Cátedra Bolívar de la Universidad de Santiago de Compostela.

correo electrónico: jbasso@uces.edu.ar